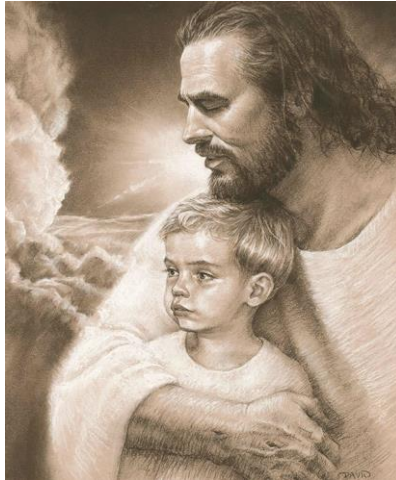

Somos Dos



Algunos muchachos grandes estaban procurando exigirle a un niño más pequeño a acompañarles en hacer una travesura.

“No lo puedo hacer”, dijo el pequeño.

“¿Por qué no lo puedes hacer? A la fuerza tienes que hacerlo. Te vamos a hacer que lo hagas sea que quieras o no. ¿Ya ves? Todos estamos en contra de ti, y ¿quién te va a ayudar?”

El niño pequeño miró al muchacho grande y por fin dijo: “No lo puedo hacer. No es correcto. Es malo y yo no lo voy a hacer. Y no estoy tan solito como tú me crees. Somos dos y mi compañero puede hacer más que todos vosotros”.

“¡Dos de vosotros!” dijo el grande burlándose del pequeño. “¿Dónde está tu compañero? A mí me gustaría saber. ¡Qué se presente! ¡Bah! Que te va a ayudar bastante. Vamos a acabar contigo antes que él venga”.

“¡Qué esperanza!” contestó el muchacho, “porque él está aquí conmigo ya. Es precisamente tal como te conté. Somos dos y el otro es Dios”.

El jefe de los niños malcriados se asustó. Quedó contemplando el rostro decidido del pequeño. Entonces avergonzado, dijo a sus compañeros: “Dejémoslo, muchachos. Vámonos. Es por gusto molestarnos con muchachos como él”. Y todos se fueron corriendo.